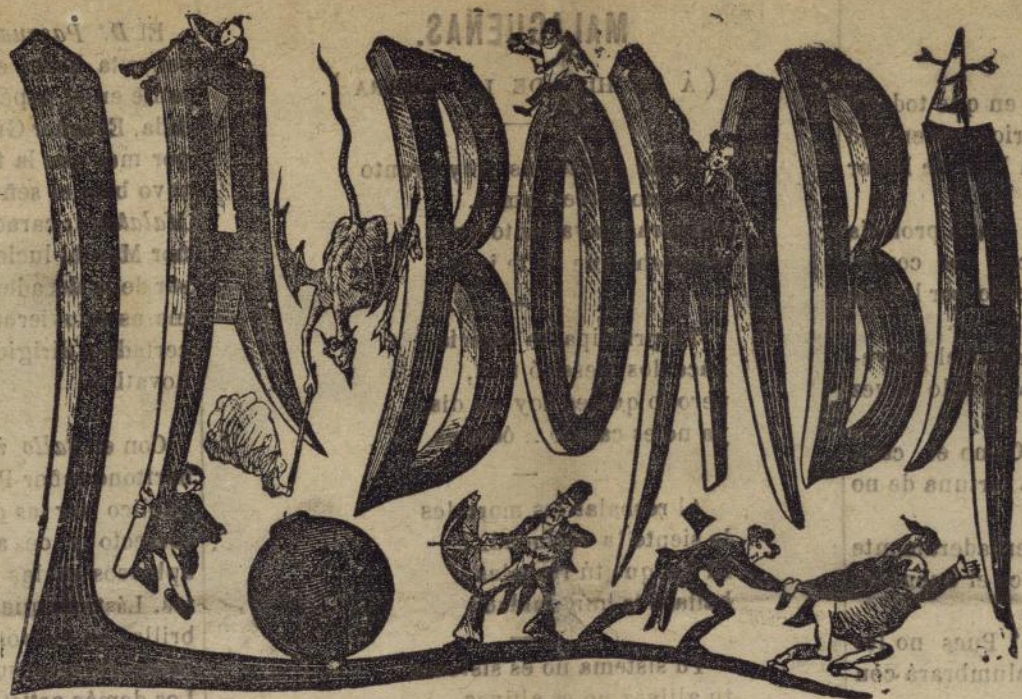


PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA  
CATALANA,  
RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA  
EL 1.º DE CADA MES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.  
PROVINCIAS. . . . 2.  
EXTRANJERO Y UL-  
TRAMAR. . . . 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS UNA  
VEZ CADA SEMANA.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

D. AMBROSIO.

El señor don Ambrosio es un tendero que hace cuatro años abrió su establecimiento contando con un mediano capital que le prestaron unos amigos, porque es de advertir que si lo hubiera tenido que ganar él, aun continuaria siendo un pobre dependiente.

Don Ambrosio empezó sus operaciones con buen pie. Muchos fueron los parroquianos que adquirió en poco tiempo, porque muchos fueron tambien los que estaban en la creencia de que solo don Ambrosio podía ofrecerles géneros de primera calidad á un precio relativamente barato.

Por otro lado, don Ambrosio era hombre que lo entendia: á una lábia capaz de convencer al mas crédulo, reunia una fuerza de voluntad extraordinaria. Se le puso en el magin ser el primer tendero de la nacion, y para lograrlo echaba mano de todos los resortes imaginables.

Lo primero que se le ocurrió fué adquirir compradores, vinieran de donde vinieran, y al efecto se dedicó á husmear por todos lados á fin de atraerse los que hasta entónces habian tenido la costumbre de hacer sus compras en los establecimientos vecinos.

Para lograr su intento apuraba todas las frases del diccionario pintando con muy bonitos colores las inmensas ventajas que el consumidor reportaba comprando sus géneros y más de una vez llegó hasta á decir que solo con los artículos de su casa podía vestirse con decencia.

Los consumidores que, desde la aparicion del gobierno conservador se encuentran sin una peseta, y gracias al Ayuntamiento de Barcelona, andan á oscuras desde tiempo inmemorial, prestaron oídos á don Ambrosio y una porcion de ellos le hicieron sus compras en la seguridad de que adquirian un género bueno, bonito y barato.

La tienda de don Ambrosio se veia pues, constantemente favorecida por un gran número de parroquianos, mientras que en las de los vecinos se observaba que faltaban aquellos que en otros tiempos parecian mas decididos á no abandonarlas.

Con esto y con haber logrado don Ambrosio sacar á unos cuantos renombrados dependientes de sus rivales, ya tienen ustedes al feliz tendero colocado en primera linea entre los suyos.

No faltaba sin embargo, quien decia que don Ambrosio no contaba con fuerza bastante para hacer la competencia á sus compañeros de profesion, y fun-

daban su creencia en que el género que espendia, lejos de resultar tan bueno y tan barato, pasado algun tiempo se veria claramente que no solo no era bueno, sino que era el mas caro que se presentaba en el mercado.

Los conocedores del género, cayeron enseguida en la cuenta de que el señor don Ambrosio daba gato por liebre, y no se dejaron engatusar, pero todos aquellos que, ignorantes ó necesitados, buscaban en don Ambrosio, no solo una economía en el precio de sus artículos sino alguno que otro préstamo, si la necesidad apremiaba, continuaron favoreciendo al nuevo tendero con una constancia digna de mejor causa.

Asi transcurrieron un par de años. Don Ambrosio fué creciendo, creciendo y mas vanidoso que un pavo real, apenas si se dignaba dirigir el saludo á sus compañeros. Su soberbia llegó á tal punto que cuando se reunia el gremio para el reparto de la contribucion, él, que siempre resultaba nombrado el primer síndico, imponia de tal manera su opinion á los demás, que sin decir esta boca es mia todo el mundo bajaba humildemente la cabeza. Nunca se habia visto unos comerciantes tan pequeños.

Pero la fortuna que al fin y el cabo es una muger, y como muger es algo veleidosa, se cansó de dar su proteccion á don Ambrosio.

El público empezó á llamarse á escama y á conocer que los géneros que don Ambrosio espendia eran, no malos, sino pésimos; no baratos, sino carísimos.

Observó tambien que casi nunca era verdad lo que aseguraba don Ambrosio respecto á las condiciones de las telas que ponía á la venta.

Unas veces juraba que los colores eran permanentes y á lo mejor se encontraban que con el mas mínimo frote desaparecian sin quedar rastro de ellos. Otras veces comprometia su formal palabra de que antes faltaria el sol que la legalidad en sus tratos y á lo mejor les endosaba cada camelo que temblaba el misterio. Género vendió con la condicion que duraría cinco años y tan ajado se puso al poco tiempo, que nadie espera que pueda resistir mas de tres.

Todas estas circunstancias, á cual mas malas para el que se dedica á servir al público, hicieron que la tienda de don Ambrosio, lejos de aumentar en compradores, fuera cada dia disminuyendo de una manera muy sensible.

Aquellos que abandonaron á sus antiguos comerciantes, viendo que con don Ambrosio nada habian ganado, antes por el contrario, observando que iban

perdiendo en calidad y hasta en cantidad, volvieron la espalda al travieso tendero y se ampararon otra vez en sus primitivas querencias.

Entretanto la tienda de don Ambrosio iba viéndose cada vez menos concurrida. Un paso mas, y aquel establecimiento, otras veces tan animado, hubiera parecido un colegio electoral en tiempos conservadores.

Don Ambrosio se hizo sus cuentas. Comprendió que por aquel camino su posicion bamboleaba y tomó una resolucion heroica.

Liquidó todas las existencias y emprendió el comercio de ultramarinos.

Acto seguido dirigióse á uno de sus corresponsales de la Isla de Cuba y pintándole su situacion algo apurada, le manifestó que no por aficion á las especies de aquel pais, sino porque la necesidad le obligaba á ello, le daba orden para que á la mayor brevedad le preparase un cargamento de azúcar, encargándole que fuese lo mas dulce posible, y que lo tuviera á su disposicion hasta que le facultase para embarcarlo.

El corresponsal que por lo visto no se andaba en chiquitas, no esperó la orden de embarque, sino que en cuanto reunió el azúcar, lo espidió inmediatamente, y á estas horas está ya caminito de la península.

En cuanto don Ambrosio recibió la noticia de la salida del buque, la primera impresion no fué muy agradable que digamos, pero comprendiendo que la cosa ya no tenia remedio, hizo de tripas corazon, y fingiendo un asentimiento que estaba muy lejos de sentir, escribió al corresponsal diciéndole que lo hecho estaba muy bien hecho.

Desde entónces, al bueno de don Ambrosio no le llega la camisa al cuerpo.

De noche, de dia y á todas horas, no piensa mas que en el cargamento de azúcar que está próximo á llegar.

Y se comprende perfectamente la situacion de don Ambrosio.

Si el azúcar es producto de la caña, el resultado será altamente satisfactorio para el antiguo tendero.

Si por el contrario, es de remolacha, entónces don Ambrosio se va á las rocas irremisiblemente.

Difícil es precedir de que calidad será el azúcar, pero dados los continuos tropiezos que de poco tiempo á esta parte está sufriendo don Ambrosio, mucho me temo que el negocio le saldrá rana.

No le faltaba otra cosa sino que resultase remolacha. Pronto lo sabremos.



## LAS CARTAS.

Ya que hemos llegado á un tiempo en que todo el mundo tiene derecho á hacer calendarios, yo en uso de este derecho me voy á permitir el lujo de hacer profecías.

Salvo el santoral, de un calendario á una profecía me parece que no hay gran diferencia, por consiguiente como uno y otra allá se ván, opto por lo que mas me agrada.

Siempre he sido aficionado á escudriñar el porvenir y aunque les parezca extraño, rara ha sido la vez que he acertado.

En esto me parezco al señor Mañé. Como él, cada vez que me meto á profeta, tengo la fortuna de no dar pié con bola.

¿Quieren ustedes saber lo que verdaderamente sucederá? Pues fíjense en lo que predice el bueno de don Juan.

¿Asegura que viene la tempestad? Pues no les quepa ninguna duda de que el sol alumbrará con mas brillantez que nunca.

¿Dice que el porvenir se presenta negro? Pues crean á pié puntillas que es mas blanco que la nieve.

En una palabra; para acertar no hay como tomar al revés todo lo que profetiza el señor Mañé.

Esto ni mas ni menos me sucede á mí.

Pero como una costumbre es muy difícil de perder, yo que paso mis ratos de ocio dedicado á la nigromancia, apesar del pobre resultado que ofrecen mis desvelos, ayer me empecé en averiguar lo que sucederá el día 20 de este mes cuando se proceda al sorteo de los individuos de nuestro Ayuntamiento que deben abandonar los escaños del Consistorio.

Cojí las cartas y barajé, barajé lo menos un cuarto de hora sin parar.

Fuí despues sacando una á una las que me habian de indicar claramente el resultado de mis averiguaciones, y no pude menos de dar un brinco al ver la significacion de aquellos naipes que ponian ante mi vista toda la realidad del destino que estaba reservado á veinte y cinco de nuestros ediles.

Por de pronto observé que salian de la urna solo tres nombres:

Bonsoms, Lladós, Campmany.

— ¡Ola! dije para mí; ya tenemos la primera trinidad.

Tiremos nuevas cartas y veamos quiénes son los restantes.

Las nuevas cartas no me indicaban ni un solo nombre.

Me admiré, pero seguí colocando naipes sobre la mesa.

Nada; las cartas continuaban mudas.

No sabiendo como explicarme este silencio, barajé otra vez.

El mismo resultado.

— ¿Será posible, exclamé, que no corresponda salir más que á los tres regidores ántes nombrados? Esto no puede ser.

Hagamos otra prueba.

Cojí los naipes y volví á jugar.

— Ah, vamos, ya comprendo, dije en cuanto inspeccioné las cartas; esto quiere decir que la suerte solo indicará como salientes á los susodichos Bonsoms, Lladós y Campmany, y que los veinte y dos restantes serán los que desde mucho tiempo tienen presentada la dimision.

Si las cartas no mienten, el procedimiento no deja de ser ingenioso.

De este modo los actuales ediles, salvo la trinidad ántes nombrada, asegurarian su inamovilidad.

No me parece mal.

Seria un acto de desprendimiento y de patriotismo, que nuestro diccionario no tendria bastantes palabras para alabarlos.

Desgraciadamente ya he dicho á ustedes que soy un mal profeta.

No dén por lo tanto crédito á mi prediccion.

Se me puso en la testa hacer las cartas, y me dieron este importante resultado.

No quiero hacer á ustedes la ofensa de creerles capaces de dar crédito á esas supercherías.

¿Quién hace caso de las cartas?

## MALAGUEÑAS.

( Á UN HIJO DE LA TIERRA ).

Dicen que te vas muy pronto para no volver jamás. Mientras haya tanto tonto sospecho que no te irás.

Tu principal te quería hace dos meses ó tres, pero lo que es hoy en día, ya no es cariño... odio es.

Al resbalar los mortales lo siente la vecindad... El día que tú resbales bailará la humanidad.

Tu sistema no es sistema, tu altivez no es altivez, tu flema tampoco es flema, es no mas... desfachatéz.

Toca las de Villadiego cuanto mas pronto mejor, sino haces el hato, luego será para tí peor.

Nadie te puede sufrir, pues no sabes comprender que tan fácil es subir como fácil es caer.

Tú y toda tu parentela vivís con satisfaccion.... ¡Qué lástima que la tela ya toque á su conclusion.

Tú, persona tan altiva, cuando toquen á marchar tragarás tanta saliva que te vas á reventar.

Criatura no seas terca. No pares hasta Stambul. Mira que el coco se acerca. Mira que te pondrá azul.

Mis consejos no te enojen. Márchate y no vuelvas; vé. ¿O es que esperas que te arrojen de tu casa á punta piés?

## TEATROS.

Estamos en deuda con nuestros lectores, pues en la pasada semana apesar de nuestro buen deseo, tuvimos que ceder el pequeño espacio que nos dejan, á asuntos de mayor interés. Bien quisiéramos hoy desquitarnos, pero el temor de que nuestras cuartillas no llegarian á las manos de los cajistas, si llegáramos á extralimitarnos, hace que por fuerza contrai-gamos nuestra revista á la estension ordinaria.

En el Teatro Principal se ha estrenado el drama del señor Cano *Los Laureles de un poeta* y se ha cantado la ópera de Donizetti *D. Pasquale*.

Poco bueno podemos decir del primero; pues si bien le abona una brillante versificación y bellísimos conceptos magistralmente espresados, en cambio el argumento es una exageracion del género que ha puesto en boga el señor Echegaray, género en el que solo es posible brillar convencionalmente, cuando se posee un talento dramático de gran potencia. Cuando no es así, cuando grandes rasgos no hacen olvidar ni la inverosimilitud de la accion ni la exageracion de los tipos que se presentan, queda solo un conjunto informe que ni es aceptable ni llega á conmover al espectador. Asi se explica el escaso éxito que ha tenido la obra que nos ocupa, apesar del brillante ropaje con que vá vestida y de la buena interpretacion que le cupo.

El *D. Pasquale* ha alcanzado un buen éxito. La señorita Ferni estuvo bien como actriz y como cantante en el papel de *Norina* y fué con justicia aplaudida. El señor Gnone, *Ernesto*, salió airoso de su parte por mas que la tessitura sea algo aguda para él. Estuvo bien el señor Polonini en el papel de *Dottor Malatesta*; caracterizando bien el protagonista, el señor Marchi luciendo bastante en su desempeño apesar de la decadencia de sus facultades vocales. Las masas estuvieron ajustadas y la obra fué bien con-certada y dirigida con esmero por el maestro señor Lovati.

Con el *Ballo in Maschera*, debutó en el Liceo el barítono señor Palou, que alcanzó las simpatías del público por las cualidades que le adornan de cantor correcto y de actor no vulgar, alcanzando justos aplausos en las romanzas del primero y cuarto actos. Lástima que la calidad de su voz no le permitan brillar en teatros de la capacidad del Liceo, en la categoría que sus conocimientos le darian derecho. Los demás artistas que tomaron parte en la espresada obra, no hicieron cosa que merezca especial mencion.

En el concierto dado á beneficio de una familia de artistas italianos, solo llamaron la atencion, en la parte instrumental, la sinfonía del *Guillermo Tell*, la fantasía para clarinete ejecutada por el señor Salvatori y las piezas tocadas por los músicos apeninos. En la parte vocal no hubo quizás el suficiente acierto en escojer las piezas, y así es que por regla general los artistas encargados de ejecutarlas brillaron poco, habiendo alcanzado mas aplausos por galantería que por justicia.

## CASCOS.

La liberal villa de Cervera conmemorará este año con brillantes festejos la heroica defensa que en 1875 hizo aquella poblacion contra el ataque de los carlistas.

¡Bien por los hijos de Cervera!

Cuenta un periódico que en Madrid una señora perseguía á un caballero en la Puerta del Sol.

¡Feliz barbudo!

¡Nunca me ha perseguido á mí ninguna señora!

El señor fiscal de imprenta solicitó, y el tribunal ha concedido, que la vista de la denuncia de *La Imprenta* se celebre á puerta cerrada fundándose en que «ha de ocuparse necesariamente de los ataques de inmoralidad y de lascivia que al clero católico en general se dirigen en la correspondencia denunciada.»

No me opongo á la peticion del señor Fiscal, pero ¿no podía haber salvado lo escabroso del asunto usando de la metáfora?

Recuerdo que en otra ocasion un presidente de sala recomendó especialmente el uso de esta figura retórica á cierto acusador.

El señor Obispo de esta diócesis ha prohibido que se celebren casamientos de noche.

Ha hecho perfectamente.

Solo viendo el peligro á la luz del sol se puede aquilatar el valor de los contrayentes.

¡Y cuidado si se necesita valor!

Un periódico ministerial dijo que el señor Cánovas es el sol.

Otro dijo que era el monstruo.

Resúmen: el señor Cánovas es un sol monstruo.

Que se va enfriando.

En la *Guía de Forasteros* hay siete Cánovas.

¡Siete!

Como si dijéramos: los siete pecados capitales.

En la misma *Guía* se encuentran:

Veinte y dos Leones.

Un Conejo.

Dos Lobos.

Un Lobato.

Y tres Corzos.

¡Demontre! Esto parece un tratado de zoología!

El señor Cánovas ha conferenciado con los ministros de la Gobernacion, Guerra y Marina.

A las pocas horas el señor Cánovas volvió á conferenciar con los ministros de la Guerra y Gobernacion.



## Mons parturiens...



!!! Aaaaah !!!



Después el señor Cánovas conferenció con el ministro de Estado.

Por la tarde el señor Cánovas conferenció con S. M. Y por la noche el señor Cánovas conferenció otra vez con el rey.

De manera que el señor Cánovas no gana para conferencias.

Y á todo esto ¿qué resultará de tanto conferenciar?

Me parece que el señor Cánovas no las tiene todas consigo.

En la calle del Arco de Sta. Eulalia los señores Augusto y Menéndez han abierto su establecimiento de vinos y licores nacionales y extranjeros.

Tengo las mejores noticias de la superioridad de los caldos puestos á la venta por dichos señores, y por lo tanto creo que no les faltarán parroquianos.

Los castellaristas barceloneses crecen de una manera admirable.

No siendo suficiente un comité, se han constituido dos.

El uno lo preside don Narciso Monturiol.

El otro don Fermín Villamil.

No dirán que los posibilistas van de capa caída.

El martes nuestro Ayuntamiento no pudo celebrar sesión por falta de número.

Pues mire usted, es extraño: porque esto apenas sucede nunca.

*El Tiempo* no quiere perder el ídem en negar que habrá crisis.

Y tiene razón *El Tiempo*.

Crisis no la habrá.

La hay.

Se asegura que el señor Silvela pasará á la embajada de París.

*Malorum!*

Esto me huele á lo de si serán tres ó serán cinco.

Apesar de las mas reiteradas instancias, Mr. Dufaure no ha accedido á continuar en el ministerio francés.

A la legua se conoce que Mr. Dufaure es de la misma escuela que el señor Cánovas.

Solo que el señor Cánovas hace todo lo contrario.

Segun la *Guía de Forasteros*, los títulos de Castilla ascienden en España á 1725.

O lo que es lo mismo, un título para cada 9019 españoles.

Pues señor, yo estoy por los títulos de tres por ciento.

Y esto que ahora valen poco.

El Círculo liberal-conservador de Madrid, dicen que se abrirá con una lista de 500 socios.

¡Bah!.. Esto es un grano de anís comparado con los millares de ciudadanos que firman la nómina.

Vamos, ya podemos estar tranquilos.

Parece que todos los ministros están conformes en que la duración de las Cortes sea de cinco años.

¿A qué no?

En la iglesia de Jesús de la villa de Gracia, hubo el miércoles un jaleo de padre y muy señor mío.

Mientras el padre misionero pronunciaba el sermón, un soberbio petardo puso en desordenada fuga á los concurrentes.

No faltaron desmayos y gritos y chillidos y no sé si alguna pierna rota.

Nada, esto es obra del demonio, del demonio que nunca descansa.

¿A qué tiempos hemos llegado, santo Dios!

¡Y después quieren que llueva!

La sociedad Latorre dió su segundo baile de máscaras en la noche del martes último. Aun más concurrido que el primero, aquello era un casi paraíso en donde pululaban los Adanes en medio de un sin fin de Evas... pero ¿qué Evas!

Vamos, les aseguro que había hasta para olvidarse de la misión.

No les digo nada de la sociedad Julian Romea.

Esta dió su segundo baile el jueves y si lucido estaba el de Latorre, no lo estaba menos el de Romea.

Está visto que ambas sociedades se llevaban la palma, entre las innumerables que existen en Barcelona.

Las dos repartieron los premios que habían ofrecido y que ya habrán visto ustedes reseñados en la prensa diaria.

Ahora para completar la justa nombrada que gozan esos dos centros, vendrá el gran baile que en el Liceo darán juntas ambas sociedades en la noche del 22 de este mes.

Dados los antecedentes, aseguro desde ahora que este será el baile de la temporada.

Adelante, muchachos; recibid todos los plácemes de LA BOMBA y en particular los del pobre *bombero* que estas líneas traza, á quien con vuestro acierto habéis hecho olvidar, no solo que peina canas, sino que exista en el mundo el fiscal de imprenta.

¡Figuraos si estaré entusiasmado!

*La Imprenta* ha muerto.

¡Viva *El Diluvio*!

Está visto que en todas partes cuecen habas.

También en Madrid hubo su alarma.

¡Pero qué alarma, santo cielo!

¡Cómo que se iba á armar la *gorda*!

¡Válgame Dios y qué miedo hace!

Por supuesto que la *gorda* se convirtió...

¿En qué se figuran ustedes que se convirtió?

En hacer dormir á los militares en el cuartel, en expedir partes y órdenes de uno á otro extremo de la capital, en correr de aquí para allá todo vicho viviente que estaba á las órdenes de las autoridades y después... ¡oh! después cada cual se volvió á su casa tan tranquilo.

Ligan ustedes ahora que nuestros gobernantes no son precavidos.

¡Dios sabe lo que hubiera sucedido si el gobierno no toma las medidas que tomó!

Lo menos habría resultado una nueva conspiración por el estilo de la calle de la Fresa.

¡Tiemblo solamente al pensarlo!

*Los Debates* ha sido absuelto de su segunda denuncia.

Me alegro.

Si señor, que me alegro.

Y dispense el señor Fiscal.

Dice *La Correspondencia* que ya está constituido en Barcelona el comité del partido liberal conservador.

¡Hombre! ¿Y qué callado se lo han tenido!

¡Quiénes serán esos patriotas!

Yo creí que esta planta no se aclimataba en nuestra tierra.

Cuando les digo á ustedes que tengo curiosidad de saber quienes son esos liberales... conservadores!

Ya he dado en el *quid*.

El presidente del comité liberal-conservador, debe ser seguramente el señor Fontrodona.

Y el secretario el señor Iglesias.

De esta manera queda todo equilibrado.

Lo que al uno le falta en pantalones, al otro le sobra en pardesús.

¡Si tendré yo talento!

No me pregunten ustedes porque creo que el señor Iglesias es el secretario.

Todo el mundo sabe que don Miguel, para la pluma es un estuche.

¡Cómo que hasta ha llegado á teniente de alcalde!

¡Figúrense ustedes si tendrá travesura!

Lo dicho: que es un estuche.

*La Imprenta* ha sido condenada á treinta dias de suspension.

Ahí me las den todas, dirá el difunto colega.

Si alguno de ustedes necesita cestas de mimbrés ó macarrones, que para el caso es lo mismo, lo encontrará todo junto en una tienda de la calle del Hospital.

Para mas detalles dirigirse al regidor señor Iglesias.

Dicen que el señor Lladós será uno de los indicados para dejar el puesto.

¡Qué suerte tan desgraciada!

A este fogoso trancebo siempre le toca perder.

Y esto que le sucede lo que al rector de Camarasa.

Cuando pierde, dice que no se divierte.

Si la fatalidad hiciera que en el sorteo que ha de tener lugar el día 20, le tocara al señor Iglesias ser uno de los regidores salientes, es muy posible que tuviéramos que lamentar alguna desgracia.

Porque este buen señor, no podría resistir semejante contratiempo.

Persuadido de que no se ha de ver en otra, sería capaz de pegarse un tiro.

Ruego á todos los santos de la Corte celestial, que velen por la banda del señor Iglesias.

No quiero que España vista de luto.

El señor Faura ya ha tomado posesion de su nuevo cargo de Diputado provincial.

Esto quiere decir que está resuelta la cuestion del gas.

Pierdrn ustedes cuidado, que pronto nos veremos las caras.

Encargo al señor Faura, ahora que ha vuelto á la Diputacion, que si se le presenta el compromiso de tener que firmar alguna alocucion por el estilo de la de marras, procure asegurarse de que el viento tendrá suficiente fuerza para llevarse la arista.

No hiciera el diablo que se quedara pegada en alguno de sus ojos.

Si el señor Iglesias tiene que salir del Ayuntamiento, propongo que se le elija diputado provincial.

Díre porqué.

Porque de esta manera estarán juntos el señor Iglesias y el señor Faura, del mismo modo que juntos estuvieron en el Consistorio.

Los buenos amigos no deben separarse nunca.

Y que el señor Faura lo es del señor Iglesias, nadie lo pondrá en duda si recuerda aquellos piropos que se tiraron cuando don Miguel era alcalde de barrio.

— ¿Me conoces? decía un máscara vestido de señor, con un pardesús muy largo.

— Vaya si te conozco, contestó el interpelado.

— ¿A qué no?

— ¿A qué si?

— Dame una prueba.

— No hay inconveniente, pero á tí solo. Te la diré al oído.

— Habla.

— Hueles á *escombriaire*.

— ¡Me aplastó!

Veo que la policía de Madrid al fin ha dado con los confeccionadores del periódico *La Justicia*.

¡Señor, y á qué punto hemos llegado!

Apoderarse de *La Justicia* y conceptuarla como cosa clandestina.

¡Vamos, el mundo está perdido!

Ya hace bien la mision en no darse punto de reposo.

Es preciso moralizar á la gente.

El otro día vi en la plaza de San Justo una hilera de carri-cubas que surtian de agua á aquellos vecinos, porque la fuente estaba seca.

Crean que aquel espectáculo era digno de ver.

Afortunadamente duró poco.

El agua que mana de algunas fuentes sale turbia.

Pero muy turbia.

Tan turbia como el meollo de algunos concejales que conozco de vista.

Cuidado que no aludo al señor Fontrodona.

Porque ya sé que don Ignacio, es largo, pero muy largo.

Tampoco aludo al señor DE Durán.

Este merece todas mis simpatías.

Sus pergaminos le hacen invulnerable.

Dentro de cuatro dias la suerte estará echada.

¿A quién le tocará salir?

¡Gran Dios, si le toca al señor Munné!

¡Qué desgracia para Barcelona!

¡Adios mis gallinas!

No me llega la camisa al cuerpo.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR  
TI-MO-RA-TO.

## CHARADA.

Cinco dones corporales

Natura nos otorgó;

Los cinco en esta charada

tienen representación.

Gracias al primer sentido

y en quinta cuarta veloz

devoro un cuarta tres breve

sin oírseme la voz.

Por el segundo, mi todo

salvando mi indiscrecion;

del peligro en que me hallaba,

mas de una vez me avisó.

Y del tercero en virtud

de qué mortal no disfruté

de un quinta tertia el aroma?

Fuera el tal un prima dos.

Contiene el cuarto sentido

para mi el placer mejor,

por él, segunda tertia

prima tertia con pasion.

Y finalmente, lectores;

por el quinto, cuarta dos.

PASCUALON.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.